

Brisa C. Rosiles

16 May. 2022

Dr. David Vila Dieguez

SPAN 321

Influencia de la figura maternal en la formación del pensamiento crítico

El Sí de las Niñas de Leandro Fernández de Moratín nos presenta la historia de un matrimonio arreglado entre una niña y un hombre entrado en años, mismo que es deshecho por la voz de la razón declarando la libre unión entre individuos que sin presión social consienten el matrimonio. Por otro lado, *La Casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca nos cuenta la historia de la menor de las hijas de Bernarda que, después de una ardua batalla en contra de su madre por su libertad, decide quitarse la vida cuando ve reducidas sus oportunidades de salir de su casa y disfrutar plenamente de su sexualidad con el hombre que desea. Ambos desenlaces se llevan a cabo a través de las relaciones madre-hija que se desarrollan alrededor de los personajes de doña Irene y doña Paquita de la primera obra, junto con Bernarda y Adela de la segunda obra. Dos conclusiones que difieren en cuanto a la decisión final de la madre, ya que los lazos que conectan a doña Paquita y Adela con sus respectivas figuras maternas llevan a un desenvolvimiento de personalidad distinto que afecta el actuar de las más jóvenes. La primera opta por resignarse a obedecer las órdenes de su madre mientras que la segunda las reta constantemente. De igual manera, aunque al principio las dos madres se niegan a tomar en cuenta los sentimientos de sus hijas, es doña Irene quien acepta escuchar a doña Paquita permitiendo el desenlace positivo de la obra. Una discrepancia que en este ensayo pretendo explorar mediante las dinámicas familiares de *El Sí de las Niñas* y *La Casa de Bernarda Alba*. Tomando como referencia la influencia del lazo sanguíneo y la familia como principal

instrumento de estructura del sentimiento, además de las diferencias situacionales y socioculturales de ambas parejas, demostraré la importancia del pensamiento libre que le da voz a las nuevas generaciones ante las ideologías y costumbres dañinas para el desenvolvimiento social de las personas.

Para poder ver cómo es que la construcción de la personalidad de las madres afecta la racionalización y la toma de decisiones de las hijas, se debe comprender el sistema ideológico que le dio forma al comportamiento de las mayores. Esto es, para después analizar las motivaciones de las hijas para partir de la herencia de dicho sistema, lo que podría dar una respuesta a la diferente reacción de las progenitoras ante las acciones de las jóvenes.

De acuerdo con Raymond Williams, “ninguna generación habla exactamente el mismo idioma que sus predecesores. La diferencia puede definirse en términos de adiciones, supresiones y modificaciones” (153). La experiencia de vida de doña Irene y Bernarda se define entonces como la primera generación, mientras que doña Paquita y Adela conforman la segunda generación, la encargada de hacer cambios al “idioma” de la primera.

Antecedentes de las madres

Lo que le da forma al comportamiento de doña Irene es la experiencia y las normas sociales con las que creció. De acuerdo al contexto histórico de la obra, Moratín retrata, “de acuerdo con la práctica de las clases medias acomodadas y nobles en la época, ... el matrimonio por interés, por dinero” (Deacon 94), mientras que los sentimientos que buscan la felicidad van separados. Este personaje observó lo que se practicaba socialmente, escoger marido con base a su capacidad para darle a su futura familia el estatus social más alto a través de su poder

adquisitivo, y lo conserva para su interior como una norma de vida. Esto significa que al percibir el “éxito” que trae consigo este tipo de uniones, doña Irene sigue este mismo patrón:

Lo que sé decirle á usted es, que aún no había cumplido los diez y nueve, cuando me casé de primeras nupcias con mi difunto D. Epifanio, que esté en el cielo. Y era un hombre que, mejorando lo presente, no es posible hallarle de mas respeto, mas caballeroso... Y al mismo tiempo, más divertido y decidior. Pues, para servir á usted, ya tenía los cincuenta y seis, muy largos de talla cuando se casó conmigo. (Moratín 12)

Después de quedar viuda, se puede entender que este personaje comprobó la eficacia de las uniones por conveniencia no solo una vez, sino tres veces, ya que es de apreciar que pudo sostener a su numerosa familia gracias a todos estos matrimonios. Al mismo tiempo, podemos deducir que al resto de sus veintiún hijos les ofreció una vida similar al encaminarnos por los mismos senderos. Por lo tanto, doña Irene percibe esta fórmula como la única que garantiza el bienestar personal. Esto lo podemos notar en la manera en la que crítica a los padres que permiten que sus hijas se casen con hombres de tres a cinco años mayor: “¿Pues no da lástima, señor, el ver como se hacen los matrimonios hoy en día? Casan á una muchacha de quince años con un arrapiezo de diez y ocho... ella niña, sin juicio ni experiencia, y él niño también, sin asomo de cordura ni conocimiento de lo que es el mundo” (12). Como esta situación no encaja con lo que la sociedad le enseñó y con el éxito de su propia experiencia, ella cataloga estas uniones como insensatas. Esto separa la vida de doña Irene como la primera generación.

En el caso de Bernarda, la sociedad tiene mucho más peso en la formación de su personalidad. Este personaje cree que la única manera de llevar la mejor vida es a través del cumplimiento estricto de las normas sociales de su tiempo. Para ella, la interdependencia es la que la llevó a conseguir el estatus deseado. Esta interdependencia es “la inclinación por fomentar

un fuerte sentimiento de interconexión en sus hijas,... para que lleguen a ser personas que interactúen de forma armoniosa con los demás, respondiendo adecuadamente a las necesidades, normas y expectativas de su grupo familiar y de su comunidad” (Jaramillo 721). Decencia, honor y respeto es lo que este personaje ve como la fórmula que garantiza el mismo bienestar personal del que goza. A lo largo de la obra, podemos apreciar en muchas ocasiones que las órdenes de Bernarda son de carácter conservador, lo que se traduce a ideas que no nacen del individuo, sino que parecen ecos que provienen de fuera. Entre estas ideas podemos encontrar el sostenimiento del honor familiar: “¿Es decente que una mujer de tu clase vaya con el anzuelo detrás de un hombre el día de la misa de su padre?” (Lorca 9); el reconocimiento del prestigio de la familia frente a la comunidad:

La Poncia:

No, Bernarda, aquí pasa una cosa muy grande. Yo no te quiero echar la culpa, pero tú no has dejado a tus hijas libres. Martirio es enamoradiza, digas lo que tú quieras. ¿Por qué no la dejaste casar con Enrique Humanes? ¿Por qué el mismo día que iba a venir a la ventana le mandaste recado que no viniera?

Bernarda:

¡Y lo haría mil veces! ¡Mi sangre no se junta con la de los Humanes mientras yo viva! Su padre fue gañán. (32)

el respeto a las figuras mayores y de autoridad: “A tu edad no se habla delante de las personas mayores” (5); así como la obligación de las hijas por cuidar de la madre en su vejez, tal y como Bernarda está cuidando de su madre María Josefa, lo harán también sus hijas. Si la desobediencia es una opción, se castiga con mano dura: “¡Tendré que sentarles la mano! Bernarda, ¡Acuérdate que esa es tu obligación!” (31). Todas estas características fueron reunidas por este personaje a lo

largo de su vida y las denominó como única forma de ser y existir. Al igual que sucede con doña Irene, la vida de Bernarda se separa de la de su hija conformando la primera generación.

Ambas madres creen poseer los conocimientos correctos para sobrevivir en sus contextos sociales. Debido a que a ellas el método les funcionó en su tiempo, quieren que sus hijas sigan los mismos pasos para asegurar su futuro a costa de la individualidad y libertad de pensamiento de las jóvenes. La obsesión por imponer sus ideales parte del miedo de las consecuencias que puede traer otorgarle autonomía a las ultimogénitas. Doña Irene teme que don Carlos no pueda darle la vida que “merece” a doña Paquita y terminar descendiendo en la escalera social, además de que la “inmadurez” del muchacho puede que no le permita ser la voz de mando en la familia. Si el matrimonio de doña Paquita con don Carlos fallase, la madre tendría que admitir la culpabilidad y recibiría el título de mala educadora por haber dejado que su hija corriera tal suerte cuando a ella le fue de maravilla. Bernarda por su parte, teme que las decisiones que tome Adela no sean del agrado las vecinas, ya que al ceder la autonomía sobre cuerpo de la hija significa que ella al optar por dar rienda suelta a su sexualidad sin reparar en la opinión de terceros, generará disgustos frente a una sociedad conservadora. De igual manera la culpa recaería en Bernarda por permisiva y le costaría su honor, respetabilidad y su lugar en la comunidad. Para este personaje, “it is crucial that she and her family be removed from even the slightest implication of social impropriety,” (Gabriele 191) porque a ella, el comportarse de acuerdo a las normas establecidas, le dio reconocimiento y la vida que se esmera por aparentar.

Antecedentes de las hijas

Hasta ahora se ha visto que fue lo que llevó a las madres a imponer sus ideologías sobre sus hijas. Es tiempo de descubrir bajo qué circunstancias las jóvenes deciden ir en contra de los

deseos de sus progenitoras. En los dos ejemplos, las muchachas son las más chicas de la familia, lo que en la mayoría de los casos significa que las órdenes que reciben por parte de la autoridad han perdido peso según la cantidad de hijos por las que tuvieron que pasar primero. Puede que para los primogénitos los ideales se hayan instalado de forma natural al no contar con diferentes puntos de vista, por lo que no cuestionan las decisiones de las madres. En cambio, las menores si tuvieron influencia de sus alrededores, en el caso de doña Paquita, u observaron lo que pasó con sus hermanos, en el caso de Adela.

Doña Paquita tiene la oportunidad de separarse de doña Irene por un tiempo al ser internada en un convento para recibir su educación. Al no estar bajo la mirada de su madre, ella ve la oportunidad de salir a hablar con don Félix (Carlos). Podemos deducir que la muchacha tiene conocimiento sobre los matrimonios entre parejas con diferencias de edad por mucho reducidas que no se basan en el interés sino en el sentimiento, ya que es posible que haya observado dichos cambios llevarse a cabo, al mismo tiempo que pudo haber escuchado a doña Irene quejarse de ellos. Por lo tanto, ella sabe que existe un camino diferente hacia su futuro. También se debe reconocer la influencia de Rita, criada de la familia, en el cambio de percepción de la vida de la joven. Rita en este caso, se convierte en la traductora de los sentimientos y a la par los devuelve a la niña al convencerla de que lo que piensa su madre sobre los hombres jóvenes no debe tomarse tan en serio al ser una idea generalizadora:

Hay hombres muy embusteros, muy picarones; pero no es creíble que lo sea el que ha dado pruebas tan repetidas de perseverancia y amor. Tres meses duró el terrero y la conversación á obscuras, y en todo aquel tiempo, bien sabe usted que no vimos en él una acción descompuesta, ni oímos de su boca una palabra indecente ni atrevida. (Moratín 19)

Gracias a estas circunstancias es que doña Paquita logra conseguir un poco de independencia, aunque la mantenga solo para sus adentros a causa del control que doña Irene ejerce sobre ella. El descubrimiento de esa independencia es lo que separa a la hija de la generación predecesora, ya que se ha unido a una revolución de pensamientos que ya se estaba llevando a cabo en su presente social.

Por otro lado, Adela no cuenta con la misma influencia y apoyo que recibe doña Paquita. Esta mujer, junto con sus hermanas, no han dejado nunca el nido ni se ha apartado un solo momento de la mirada de la madre. Al igual que en *El Sí de las Niñas*, las hijas mayores aceptan e internalizan, en el caso de Martirio, la ideología de Bernarda aunque no estén contentas ni convencidas del todo. Adela por su parte, comienza a comportarse como las otras sueñan hacer. A diferencia de la joven de la otra obra que descubre su independencia, esta mujer la reclama directamente al protestar “¡Yo hago con mi cuerpo lo que me parece!...¡Mi cuerpo será de quien yo quiera!” (Lorca 22) “¡En mí no manda nadie más que Pepe!” (49), ya que se reconoce como un ser que existe no solo como hija, sino como mujer. Esta reacción se pueden comparar a una olla de presión, al no haber tenido un escape que permitiera un cambio gradual, la ganas de Adela por buscar su autonomía se acumularon hasta el punto de explotar dejando salir todo en un de repente. Ella ha comenzado a construir una nueva forma de percibir la vida, un nuevo camino, al observar el comportamiento y la suerte de sus hermanas que sí están dispuestas a seguir la ideología de Bernarda. Podemos observar esta respuesta a finales del primer acto:

Adela:

Pienso que este luto me ha cogido en la peor época de mi vida para pasarlo.

Magdalena:

Ya te acostumbrarás.

Adela:

¡No, no me acostumbraré! Yo no quiero estar encerrada. No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras. ¡No quiero perder mi blancura en estas habitaciones! ¡Mañana me pondré mi vestido verde y me echaré a pasear por la calle! ¡Yo quiero salir!. (15)

Los pensamientos y acciones de Adela fuerzan la separación de la generación de su madre, creando por su cuenta la ideología de lo que se convierte en la nueva generación, la que no se va a regir con las costumbres y reglas que se le inculcaron.

Causas y efectos del enfrentamiento entre generaciones

Los sistemas de crianza elegidos por las madres afectaron de gran manera el comportamiento de sus hijas, y a su vez generaron respuestas acordes a la fuerza y razón de la imposición de sus doctrinas.

Al estudiar el lenguaje utilizado por doña Irene para justificar sus acciones nos enteramos de que no tiene intención alguna en dañar la integridad de doña Paquita al asegurarle que “No es esto reñirte, hija mía, esto es aconsejarte. Porque como tú no tienes conocimiento para considerar el bien que se nos ha entrado por las puertas” (Moratín 22). Ella solo buscaba que su hija asegurara un buen futuro antes de que, por su avanzada edad, algún día le faltara sin posibilidad de brindarle asistencia. Sin embargo, la madre falla en reconocer la individualidad de la hija al nunca dejar que la niña exprese su opinión acerca de la unión matrimonial con don Diego. El valor del respeto a sus mayores está tan arraigado en doña Paquita que es incluso incapaz de sincerarse con quien se convertiría en su esposo cuando este le pregunta en varias ocasiones si es que ella consiente tal unión. La hija, al lidiar con una batalla interna entre obedecer a su madre y hacer lo que ella quiere, decide realizar y mantener en secreto sus encuentros con don Carlos hasta que es descubierta. En un inicio doña Irene no puede comprender por qué doña Paquita no

desea seguir el mismo camino y se niega a aceptar su unión con el muchacho hasta que escucha el rechazo de don Diego y sus razones. Es hasta que un tercero puede apagar la fuerza de autoridad con la que habla, que la madre finalmente reconoce la autonomía de su hija.

Las intenciones de Bernarda, por el contrario, son enteramente individualistas. Esta mujer deja muy en claro que su propio bienestar está por encima del de sus hijas. Las acciones de la madre están enteramente basadas en mantener la imagen de la familia conservadora perfecta: “Yo no me meto en los corazones, pero quiero buena fachada y armonía familiar” (Lorca 40). Bernarda pudo someter a la mayoría de sus hijas y convencerlas de adoptar el mismo comportamiento para cumplir con una serie de costumbres que comenzarán a perder validez con el paso del tiempo. Es esta rigidez la misma causa de la rebeldía espontánea de Adela. La madre en este caso, no es que no reconozca la autonomía e individualidad de sus muchachas, sabe de ello, pero decide ignorarlo completamente, ya que su poder de autoridad se alimenta de mantener el control sobre sus identidades. Es por esto Adela opta por el suicidio como forma de escapar dicho régimen y liberarse de la vida escogida por Bernarda que terminaría por condenarla. Con la muerte de Adela, se pierde la oportunidad de que la segunda generación pudiera florecer, prolongando la vida de las ideologías de la primera generación con las siguientes declaraciones: “¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestirla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto virgen!” (50) anulando de esta manera cualquier efecto de cambio que pudiera generar dicha hazaña.

En resumen, la cultura y sobre todo la familia le dan forma a la moral, sentimientos y racionalidad que desarrollamos a lo largo de nuestra vida, construyendo nuestra realidad a través de experiencias y conceptos que nos ayudan a interpretar el comportamiento de la sociedad. “Desde estas estructuras de pensamiento, los seres humanos explican y juzgan sus vidas y los

hechos que las componen” (Serna 207). La familia es el aparato ideológico más influyente en el desarrollo de una persona, por lo que se tiene que tener cuidado a la hora de pasar costumbres, tradiciones e ideas a las siguientes generaciones como si se tratasen de normas establecidas que no se pueden alterar debido a que son estructuras fluidas que cambian constantemente. Al haber estudiado las dinámicas familiares entre madres e hijas de *El Sí de las Niñas* y *La Casa de Bernarda Alba*, nos hemos dado cuenta de que, para ofrecer una crianza ideal, se necesita de la individualidad para promover el desarrollo de un yo racional que presenta necesidades, deseos y capacidades propias.

Bibliografía

- Deacon, Philip. “Arte y realidad en *El sí de las niñas* de Leandro Fernández de Moratín”. *Cuadernos de Historia Moderna*, 2008, pp. 87-97, <https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/view/CHMO0707220087A>. Accessed 2 May. 2022.
- Fernández de Moratín, Leandro. *El Sí de las Niñas*. Project Gutenberg, 2015.
- Gabriele, John P. “Of Mothers and Freedom: Adela’s Struggle for Selfhood in *La Casa de Bernarda Alba*.” *Symposium*, vol 47, no. 3, 1993, p. 188-199, <https://doi.org/10.1080/00397709.1993.10113464>. Accessed 2 May. 2022.
- García Lorca, Federico. *La Casa de Bernarda Alba*. Ediciones Cátedra, 1976.
- Jaramillo, Jorge Mario, et al. “Metas de socialización maternas: relación con edad, formación académica y zona habitacional.” *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, vol. 11, no. 2, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (Cinde) y Universidad de Caldas, 2013, p. 719–739, <https://doi.org/10.11600/1692715x.11218010812>. Accessed 10 May. 2022.
- Serna, Juan David. “Construcción de la ‘Moral del padre estricto’ en el discurso periodístico.” *MEDIACIONES*, vol. 16, no. 25, 2020, pp. 206–220, <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.16.25.2020.206-220>. Accessed 12 May. 2022.
- Williams, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Oxford, Oxford University Press, 1977.